

UNOS CUANTOS RESTOS HUMANOS....

(Artículo aparecido en la Revista **AL MARGEN** ISSN 1657-7310- N° 20, Enero de 2007)

La nitidez de las imágenes no parece dejar dudas. Evanescentes por definición, en la forma en que las mostraron lo eran más. Aprovechando las facilidades del software más corriente hoy, a la calavera encontrada se le superpusieron imágenes del rostro, una visión espectral. Algunos de los noticieros (precisamente aquellos con los que el difunto mantuvo una larga relación y contribuyeron, quiera que no, a su realce) apelaron a técnicos forenses, para explicar detalles y la secuencia de la identificación. Por su parte, el Señor Fiscal, al día siguiente del hallazgo, en su computador, explicó de modo convincente los tecnicismos de la identificación y el porcentaje de confiabilidad de una prueba como el ADN: 99.99937%. Quienes hemos seguido con cierto detalle no logramos evitar la impresión de que hay una gran impudicia en todo esto.

Dado lo detallado de la exposición y a propósito del caso y de la infinidad de veces que la imagen del personaje había aparecido en distintos medios fijándose, queramos que no, en nuestras retinas, los teleespectadores recibimos un breve cursillo sobre las técnicas empleadas para identificar restos humanos, que nos será útil ahora que se inicia una serie de exhumaciones. No en vano la antropología forense es una de las especialidades que más desarrollo tiene por estas latitudes.

Para cualquier observador el contraste entre la parquedad y el tecnicismo de la información de ahora, y la premura, la desmesura, la vehemencia de las declaraciones de ayer no podía ser más estridente. Ni en sus peores pesadillas el difunto, tan proclive a los medios y tan amigo de los computadores, se habría imaginado que su propia calavera y su osamenta recibirían tal despliegue. Algunos de quienes hace unos años le dieron trato de estadista, delinearon una estrategia de negociación con él y llegaron a suscribir una especie de acuerdo (el flamante “Acuerdo del Nudo de Paramillo”¹, para Castaño, ése fue su cenit) y solían tomar al pie de la letra sus declaraciones, hoy ya reducido a unos cuantos restos humanos, hacen acopio de valor para denostarlo. Sólo el lenguaje bíblico, o del de algunos poetas metafísicos que se ocuparon del mal, es el que parece dar el tono, el adecuado para referirse al ciclo vital de un personaje como Carlos Castaño.

Y en efecto el lenguaje bíblico es que parece concordarse más con ese destino individual. “***El que a hierro mata a hierro muere***”, citó un cardenal, y añadió la referencia a Caín y Abel. Varios medios se hicieron eco de la referencia cainita; “***Adán y Eva tuvieron dos hijos, Caín y Abel***” así se inicia la historia de la humanidad en la versión bíblica, con el preludio de un fratricidio, evocaban.

¹ Uno de los documentos más singulares de la historia contemporánea. También por la representatividad de los firmantes, algunos de ellos actores de primera fila en la política de hoy. Dentro de lo que se definía como “agenda mínima de la negociación” aparecía: “1- Democracia y Reforma Política”, “2 –Modelo de desarrollo económicos” y otros enunciados de igual calibre.; Ver: El Tiempo 28 de Julio de 1998. Imposible no recordar que eran los últimos días del gobierno Samper.

Hermandad extraña la de la muerte, la gran igualadora, fotos e imágenes televisivas que mostraban la excavación, dejaban ver la misma tierra, los mismos restos vegetales en rápida putrefacción, la misma vegetación tropical y la rapidez con la que cubre todo, que habíamos visto en la exhumación de tantas de sus víctimas; a mayor simbolismo los sicarios que lo asesinaron, sea que hubieran recibido órdenes para ello, sea por una especie de instinto patrimonial, enterraron su cadáver en su finca de Las Tangas que harta figuración ha tenido en la crónica judicial reciente, y en la crónica de la violencia colombiana contemporánea. “**Que me entierren en tierra llana, donde me pise el ganado**”, dice el corrido ranchero que canta la suerte de un pistolero folclórico, muy ligado a su tierra. Hubo quienes pronosticaron que en el caso de que lo hubieran matado, no se encontrarían los restos, pues su cadáver habría sido “picadito”, como tantos otros, para evitar su identificación. Aquí en cambio los noticieros mostraron a su asesino, frío, indicando con precisión el sitio, y el hecho de que lo enterrarán íntegro, demostraba un residuo de respeto por el muerto. Volviendo a las imágenes de la exhumación, en la secuencia, de pronto, a medida que aparecen los restos, algo desentona marcando la diferencia con las otras exhumaciones con las que los noticieros nos han familiarizado: el forense se detiene y le dicta a quien está anotando los hallazgos y la cámara se aproxima y enfoca: entre los restos ha aparecido la marquilla “Versace”, ropa de marca, de la prestigiosa casa de modas con sede en Milán y en Miami, un indicio más, y revelador antes del ADN, que distingue estos restos humanos de aquellos otros, sus víctimas, sin duda.

La pérdida del poder de Carlos Castaño se hizo evidente desde que se iniciaron los intentos negociadores, que había sido él quien había acogido con más vehemencia, hasta el punto de aparecer en esos primeros acercamientos como su propiciador. A partir de allí y a medida que emergían otros jefes regionales, quienes iban dando la cara y hablando de por sí, más cautos, comenzaban a desautorizarlo en su idea de una rápida negociación, y de una negociación que en fin de cuentas incluyera el poder norteamericano, y se constataba lo frágil del organigrama creado. Cuando se hizo evidente que a Castaño el poder que tuvo se le deslizaba entre las manos, analistas y periodistas se dedicaron a averiguar quién sería el hombre fuerte. Durante algunas semanas aquello semejava un carrusel: “**!Es Báezj**”, y se le entrevistaba y el entrevistado parecía disfrutar su cuarto de hora de celebridad; “**!Es Mancusoj**”, y lo mismo, “**No: j es su hermano Vicentej**”, y otro tanto. Y cuando aparecieron en fin, ya sin Carlos Castaño, posando para la foto, en camuflado y con todos sus arreos militares, para la puesta en escena en Ralito, las mejores crónicas y los observadores más perspicaces, constataban que la mayoría de aquellos hombres no estaban hechos al monte, no denotaban un mínimo de familiaridad con las tribulaciones de la vida en campaña: no más la obesidad los delataba.² Y En cuanto a las diferencias con Castaño, Carlos, la relación con la justicia norteamericana parece el meollo del asunto. A Castaño, el que su nombre

² Sin duda la más perspicaz de las crónicas de esta etapa es la escrita a cuatro manos por Luz María Sierra y Álvaro Sierra: Un día en el corazón de las AUC (El Tiempo Domingo 16 de Mayo de 2004, entre otras acerca del liderazgo, de su estructura de poder, se afirma allí: “Se presentan como un grupo colegiado de dirección de 33 miembros”

con todas sus letras, y a la cabeza de la organización que decía liderar, hubiera aparecido en la lista de las organizaciones terroristas, lo trasnochaba. A la vez el trasfondo pragmático de su mentalidad, la hacía intuir que había transacciones posibles. Las diferencias con los otros jefes paramilitares saltaron a la vista cuando algunos de ellos, sus antiguos subordinados, se refirieron a su libro-autoreportaje, con mordacidad, como “**Mi Confesión**”. Libro que habiendo sido un best-seller hoy parece olvidado, y que, sin embargo, con todo y sus incongruencias y sus despropósitos, contiene una serie de pistas y de evidencias importantes y por ello no debería olvidarse. Quien quiera todavía descifrar muchos de rasgos del paramilitarismo, su rápido crecimiento, lo que pueda haber de lógica en sus acciones, debe hacer el esfuerzo de leerlo, pasando por sobre el desagrado que produce lo burdo de la retórica del entrevistado, la riqueza de léxico pero la pobreza de sintaxis del entrevistador, y la multitud de errores de edición e imprenta con los que salió a la luz, dado el afán de los avisados editores que quisieron sacar el máximo beneficio de una coyuntura favorable. Libro que además por parte de su prologuista, tiene un pronóstico del todo válido, un vaticinio perfecto: “*su confesión podría colocarlo ante una Corte Penal Internacional, el anhelo de muchas de sus víctimas y de los que rechazamos de plano todos sus crímenes. Sin embargo, no creo que llegue nunca ese momento. Esas fuerzas oscuras de las que tantos se habla en este país acabarán antes con su vida, cuando sientan que no lo necesitan más*”³ Vaticinio que, por lo demás, tampoco es que fuera tan difícil hacer, si se ha leído suficiente novela negra (en la que se ha tematizado de modo tan reiterado, que el modo “normal” de ascenso en una organización criminal, consiste en matar al jefe, y que si ese jefe obra de por sí arriesgando a los demás miembros, entra en la zona en la que los disparos son a la cabeza) si se tenían en cuenta las características del personaje, la multitud de sus víctimas, sus exabruptos, lo deleznable del terreno que solía pisar. Quienes quiera que ordenaron su asesinato han logrado permanecer ocultos, y mientras lo consigan pueden comprobar- como la Warner Brothers, que se especializó en llevar al cine la novela negra- que el crimen sí paga. Para mayor coincidencia, que recarga el simbolismo, el libro se inicia con lo que se supone es la exhumación del cadáver de su hermano Fidel (De hecho, el primer capítulo se titula: “La exhumación”) en “**un lugar en la orilla del río Sinú, predios de la finca Las Tangas**”, y Carlos Castaño, dando ordenes presuroso a sus hombres para abreviar el trance, a la vez que al manipular el cadáver, muestra una gran familiaridad con la muerte “**!!Cómo queda uno; ¿Qué es la vida? (...) “!Uno no es nada!**”, alcanza a reflexionar entre tanto, según Aranguren quien dice haberlo acompañado en ese momento.

De los diversos perfiles, que en el curso de su ascenso a la cúpula de los paramilitares y de las serie de reportajes y entrevistas que se le hicieron cuando estaba en el foco de la atención, tal vez el más logrado sea el de Bernard Henri-Levy (BHL para los franceses, quien practica un estilo de crónica, cuyos alcances se discuten cada vez más, aun cuando nadie le desconoce su osadía al ir al terreno, su afán de obtener percepciones directas). Publicada inicialmente en Junio de 2001, la semblanza acentúa los rasgos enfermizos, la inestabilidad emocional, la intemperancia verbal, la fijeza de la mirada que por momentos le hace pensar que

³ Mi Confesión. Carlos Castaño revela sus secretos , Mauricio Aranguren Molina, Editorial la Oveja Negra, Prólogo de Salud Hernández Mora, p. 14.

su el personaje está drogado⁴ Y no hay duda que le es profundamente antipático al entrevistador, tanto que parece dispuesto de entrada a no creer en ninguna de las aducidas motivaciones políticas, pero aún así mantiene el formato, y capta muy bien el entorno, la relación con los subordinados, con la población de las zonas adyacentes. Hay ecos de Hobsbawm en la descripción del carácter mafioso, y a la vez campesino de la violencia descarnada que se practica, del primitivismo de por estas latitudes visto con ojos europeos. Pero en definitiva lo que el francés no captó, es que esa premura, ese nerviosismo, ese tipo de emotividad, el modo ansioso de ser, son más comunes por estos lares de lo que a un europeo le parece a primera vista: es “nuestro precipitado corazón” al que se refirió el poeta cuando quiso definir el modo de ser colombiano.

La recapitulación de algunos de los hechos que Castaño protagonizó, siendo tan poco grata, es inevitable si se trata de entender, que no significa, ni mucho menos, ocultar lo que hay de afrentoso sino, como decía la pensadora “***un atento e impremeditado enfrentamiento a la realidad***”, tal cual⁵. Y, en cuanto a entender, al mirar la trayectoria del personaje tal vez sea la fascinación que llegó a producir en los medios electrónicos, el que tuviera una intuición de sonámbulo para sacar provecho de las oportunidades y del protagonismo que le ofrecieran los periodistas que suelen cubrir “orden público”. Unas claves elementales que es a las que menos se refiere en su libro-confesión; en tanto que abunda en otras referencias, que documenta con fotocopias y papel con sello de la Fiscalía: su acción como informante- a todas luces decisivo- en la guerra de los Pepes contra Pablo Escobar, el intenso aprendizaje empírico del manejo de la información de inteligencia, que hizo en esa coyuntura, así como del valor de la contra-información y el de la desinformación. Su estancia, y su entrenamiento intensivos en Israel (no desmentidos hasta ahora por ninguna autoridad) y su idea de “ser guerrero” pero de serlo en una forma más metódica que la guerra por procuración que intentaron los narcotraficantes de la primera generación. Y tan abrumador protagonismo mantuvo entre Julio de 1998, y 2002, tanta figuración de primera línea consiguió, que por momentos editores y redactores perdían por completo el criterio y, rutinizados, llegaban a presentarlo del modo más descontextualizado como si se tratara de un benefactor.⁶

⁴ “*Les maux de tête de Carlos Castaño-Reportage*” en : Le Monde, 2/6/2001 (Hay versión española)

⁵ Nos referimos, claro, a Hannah Arendt, y al modo como define su actitud cuando se propone abordar el totalitarismo. “*Me parece evidente que tales fenómenos llaman no solo a la lamentación y a la denuncia, sino también a la explicación. En ese sentido este libro constituye una tentativa de comprender hechos que a una primera mirada, y aun a una segunda, parecen simplemente repulsivos*” en: Los orígenes del totalitarismo. I- El antisemitismo. Alianza Universidad, Madrid, 1982, p 7.

⁶ Un ejemplo al canto: en la columna de información política, junto a noticias de representantes y senadores, y otras del trajinar político cotidiano, en El Tiempo 21 VIII, 2001. Ilustrada con una foto en que en un ambiente de oficina ejecutiva, Castaño estrecha la mano de un joven, el pie de foto informa: “*Carlos Castaño Gil, miembro de la dirección política de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) le reconoció a Gerson Andrés Flórez, el niño de 15 años que trabaja desde hace cinco por la paz, que 300 menores colaboran con su organización portando radios o cargando víveres. Se comprometió a retirarlos gradualmente, si las instituciones asumen su educación*” Punto y aparte y se pasa a otra información.

POLÍTICA

MARTES 21 DE AGOSTO DE 2001

1-11

Mesa de Diálogo, sin fecha

Los negociadores de las Farc siguen sin saber cuándo será la próxima reunión con sus homólogos del Gobierno. Este día, sorpresivamente, la orden de cancelar la reunión del jueves de la semana pasada, luego de enterarse de que la columna 'Jacobo Arenas' se reivindicó el secuestro de tres ciudadanos alemanes, ocurrido en el Cauca. En el Caguán siguen esperando una nueva cita.

Gerson con Castaño



Carlos Castaño Gil, miembro de la dirección política de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc), le reconoció a Gerson Andrés Flórez Pérez, el niño de 15 años que trabaja desde hace cinco por la paz, que 300 menores colaboran con su organización portando radios o cargando víveres. Se comprometió a retirarlos gradualmente, si las instituciones asumen su educación. Gerson estuvo con el jefe paramilitar el pasado 11 de agosto.

“*Descrestadoramente inteligente*” lo llamó Piedad Córdoba, poco después de la liberación tras haberla secuestrado (aunque tal vez todavía bajo el efecto del “*Síndrome de Estocolmo*”) pese a su incultura, los distintos entrevistadores, periodistas de escuela algunos, no lograron sacarlo de su libreto o ponerlo en mayores dificultades, dejaba ver eso sí la falta de formación, un provincianismo arraigado: suya era la burda y cacofónica expresión “Los DH”, para referirse a los derechos humanos, queriendo ser sintético, o imitar, sin gracia, otra abreviación que solía hacerlo trastabillar en sus declaraciones: el DIH. “*Echao p’elante*”, sin duda, para usar una expresión regional que de seguro le era grata, dejaba ver esa convicción de que cuando de negociar se trata, el arte del regateo impera, que el asunto consistía en “*cañar*” y hacerlo alto, para lograr ventajas, y la experiencia le había enseñado que esas fugas hacia adelante en situaciones intrincadas, podían ofrecerle, y le habían surtido, dividendos. “*Montaraz*” diría el literato, “*montañero*” en argot regional, lo que al final parece haberlo perdido fue su precipitud: dentro de sus congéneres el más guerrero en un momento inicial, el más inclinado a obtener dividendos políticos de sus acciones de guerra, y en lo más reciente, coincidiendo con la pérdida de su ascendiente dentro de la organización,

su premura por negociar, y por lograr que se negocie también con los norteamericanos, en tanto que, cautos, los otros jefes prefieren esperar definiciones y acomodos, y entre tanto, a favor de las redes creadas cuando no tenían tanto protagonismo, pueden decir: hay que negociar, y reinsertarse, pero con más cautela, y entre tanto: “que siga el negocio”, o aún: “*bussiness as usual*”. O incluso: “*!es la economía, estúpido!*”, convencidos como siguen, de que la lógica del poder no puede dissociarse a tal punto de la lógica del mercado.

Cuatro años de intensa figuración, convertido en uno de los ejes de la política colombiana, recibiendo despliegue a sus declaraciones, convenciéndose de su importancia por el modo en que lo buscaban figuras de la política, y periodistas de vuelo. Desaforado y delirante en ocasiones, sin que dejara de ser calculador, “*animal de monte*”, consciente del riesgo, en sus últimas declaraciones y entrevistas televisadas, se echó de ver que el principal riesgo que percibía era el de que pudiera provenir de algunos de sus conmlitones, y en la última entrevista que concedió, cuando ya quienes habían crecido a su sombra lo sobrepujaban, baja el tono, se muestra más cauto, denota una inquietud que apenas logra disimular; habló todo el tiempo sin vehemencia alguna, contempORIZADOR por momentos, en verdad daba la impresión de saberse sentenciado .

En fin pocas cosas tan aleccionadoras como el contraste entre aquellas imágenes, triunfalistas, en que, vociferante ante las cámaras, arengaba a sus tropas, uniformadas, armadas hasta los dientes, con todos sus arreos de guerra, perfectamente alineadas, un grupo del tamaño de un batallón, y las más recientes, espectrales, en que, de modo efectista y en aras de la identificación una imagen suya se superpone a su calavera, y se va desvaneciendo, perdiendo su carnadura, hasta que ésta es lo único que se ve, y queda en fin en primer plano, la imagen misma de la muerte.

F Cubides. 8/IX /2006